



¿Luz verde de Powell a Marruecos

Nota nº 16

10 de mayo de 2004

Los diplomáticos, mejor que nadie, saben que las palabras las carga el diablo y que pueden ser todo menos inocentes. Las recientes declaraciones del Secretario de Estado americano a la revista GQ sobre Perejil, islote que califica de ridículo, así como su laboriosa mediación entre Rabat y Madrid, ni son espontáneas ni serán anodinas. Al contrario, sólo pueden interpretarse como un claro gesto de distanciamiento crítico respecto al actual gobierno español y como un aviso de que Estados Unidos, tras la defeción española del campo de los aliados, encuentra en el reino de Marruecos un interlocutor más fiable.

La graciosa visita de Zapatero al monarca alauí, pletórica de concesiones a las posturas marroquíes sobre casi todo, incluyendo el Sahara, puede que se vea enfrentada a esta nueva realidad muy pronto. De hecho, la lectura que se hizo desde Marruecos de la misma no podía ser más desesperanzadora para los inte-

reses nacionales españoles, pues tras el archifamoso “nuevo talante” de Zapatero, allí se entrevía debilidad, desinterés y apaciguamiento.

A los socialistas nunca les gustó el asunto de Perejil, porque le salió bien al Gobierno Aznar, porque salió bien a través de la firmeza política, porque se resolvió con el recurso a la fuerza y porque, en última instancia, los franceses fueron los malos de la película, aliándose con nuestro enemigo de entonces, y los americanos hicieron de buenos. Nada de eso podía entusiasmarle si, además, se aderezaba exageradamente con la prosa del entonces ministro de defensa, Federico Trillo. Es muy posible que si la toma de Perejil hubiera sucedido bajo un gobierno del PSOE, España hubiera cedido ante la agresión marroquí. Pero eso es política ficción. Lo que puede que pase de la mera hipótesis a la realidad es que Marruecos sienta que en estos momentos sí cuenta con un mayor respaldo diplomático: a fin

de cuentas, Francia siempre estará de su lado y el freno de Washington, tal y como hábilmente deja caer Colin Powell, se ha evaporado tras lo que juzgan una política de engaños del gobierno Zapatero. La cuestión ahora es saber si Rabat irá de nuevo

por Perejil o si se atreverá incluso con algo más gordo. Ya se lo advirtieron en Washington a Moratinos: los actos de su gobierno tendrán repercusiones que se le escapan y que trascienden el ámbito bilateral. Sólo es cuestión de poner la fecha.